

BOLETIN
OFICIAL

PUBLICACIÓN
:: MENSUAL ::

CENTRO
BUENOS

GALLEGO
AIRES

AÑO IX - NÚM. 97

ENERO 1921



A. TROITIÑO

¿Quiere Vd. vestir bien y más barato?



CASA TROITIÑO

347 - PIEDRAS - 347

y se convencerá que TROITIÑO no engaña

Sastrería de medida, Camisería

Sombrerería, artículos generales para hombres

¡No olvide! PIEDRAS 347

U. Telef. 7665, Libertad

BUENOS AIRES



MIRÁS Hnos.

CUALQUIERA que sea su presupuesto, encontrará siempre en nuestra Casa lo que Vd. busca.

Sastrería "HISPANO SUIZA"

"STANDARD AMERICAN"

- DE -

Manuel Sánchez y Cía.

La casa cuenta con una sección especial

"TAILLEUR" para señoras

CORTE INGLÉS

MODELOS PROPIOS

Se hacen trajes de Medida

a Precios Módicos

BELGRANO 1241 — BUENOS AIRES

U. T.

¡ BALCARCE Y ALSINA ¡
Y CALLAO Y CÓRDOBA

Nuestra casa, genuinamente española, en la que el 75 % de los empleados son peninsulares, debe ser la preferida por la colonia, porqué a parte de ser un honroso exponente de la potencialidad comercial de los españoles en la república, reúne en sus amplios almacenes de ventas todo cuanto pueda necesitarse para uso propio y del hogar a precios sin competencia, en las mejores calidades y en los modelos más prácticos y distinguidos



El mayor placer de un fumador, es un cigarro "PARTAGAS"

¡PARTAGAS Y NADA MAS!

En venta en todos los buenos Establecimientos del país.



IDEALES

EL CIGARRILLO DE CALIDAD

BOLETIN OFICIAL DEL CENTRO GALLEGO

Publicación Mensual

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
2189 - BELGRANO - 2189

UNIÓN TELEFÓNICA 3099
LIBERTAD

DIGNO HOMENAJE A NUESTRO EX PRESIDENTE

Señor Don ALFREDO ALVAREZ

GRANDIOSO y digno por todos conceptos del homenajeado, resultó el banquete realizado en la noche del día 4 del mes pasado, en el gran salón de fiestas del Club Español, y en homenaje a nuestro ex presidente don Alfredo Alvarez.

Al mencionado obsequio, que fué patrocinado por la Junta Directiva del Centro, han respondido con su adhesión numerosas personas asociadas a la institución y no asociadas, que tienen en alta estima al señor Alvarez, tanto por sus bellas dotes personales como por su prestigioso talento en el desempeño de su profesión que tantas alabanzas le ofrece y tan alto honor le proporciona a él y a la región gallega, donde nació, y a la que profesa gran amor.

Más de doscientos cincuenta comensales hemos visto reunidos en torno de las mesas, animados por el anhelo vehementísimo de prestar realce y valor al homenaje que se celebraba, y no hemos escuchado más que frases elogiosas y llenas de gratitud para el infatigable conterráneo que por amor a Galicia y a la humanidad ofrendó sus sa-

crificios y desvelos en holocausto de nuestra institución, que presidió durante tres años, y que al retirarse deja colocada en un lugar tan hermoso y elevado que no tiene que envidiar absolutamente nada al que ocupan las mejores de su índole.

Por eso a esta fiesta no sólo han concurrido los hijos de Galicia sino que también le prestó su apoyo y lucimiento todo lo más representativo de la colectividad española, prensa y presidencias de instituciones y sociedades con que contamos en esta amada y rica tierra argentina.

A la cabecera de la mesa se sentaron, a la derecha del señor Alfredo Alvarez, los siguientes señores: Vicente Sánchez, presidente del Banco de Galicia; Juan Roldán, presidente de la Asociación Patriótica;

Joaquín Herrándiz, gerente del Banco Español; doctor Luis Rufo; Justo S. López de Gomara, director de «El Diario Español» y doctor R. Pico Bordoy.

Ocupaban los puestos de la izquierda los señores: don Ramón Cabezas, presidente de nuestra institución; Augusto Aranda, pre-



SEÑOR DON ALFREDO ALVAREZ

sidente del Club Español; Julio Maquieira Rodríguez, presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, doctor Marengo; Juan G. Molina; Fernando García y José Barrio, presidente de Casa de Galicia.

Los demás puestos fueron ocupados por el resto de los comensales, cuyos nombres omitimos por su mucha extensión y porque ya los dieron a conocer los diarios locales.

Durante la comida, que fué amenizada por un sexteto que interpretó selecta música española, regional y argentina, reinó el más animado ambiente de amistad y confraternidad, no decayendo un solo instante la animosidad ni el aplauso elogioso y justiciero para el hombre en cuyo honor se hacía la demostración.

Al escanciarse en las copas el champaña, se levantó nuestro presidente D. Ramón Cabezas para ofrecer, en el bello discurso que transcribimos a continuación, el homenaje, en su nombre, en el de sus compañeros de Comisión y en el de todos nuestros consocios agradecidos.

DISCURSO DE NUESTRO PRESIDENTE DON RAMON CABEZAS

«Señor Alvarez, señores:

Nos congregamos aquí para evidenciar al querido amigo, al distinguido consocio de nuestro Centro Gallego, al meritorio presidente cuya obra y acción inteligente, noble y desbordante de altas emulaciones, durante los tres años de su actuación queda santificada entre todos los socios del Centro y entre todos sus amigos, como la etapa glorificadora del resurgimiento de ese hogar de miles de conterráneos.

Hacer la historia detallada de tan magna obra sería vana pretensión y a la vez impropia del momento, pero tampoco se debe pasar en silencio aquellos puntos culminantes de esa perseverante y laboriosa acción, aquellos rasgos personales que caracterizan la voluntad, la inteligencia y la fe auspiciadora del Mago que en tan corto espacio de tiempo transformó el Centro Gallego en una de las primeras instituciones sociales de la colectividad.

Todos sabemos cómo se inició a la vida colectiva ese amado Centro, pequeño, muy pequeño y aunque desde su comienzo tuvo animosos y óptimos dirigentes, su desarrollo fué lento por múltiples causas ajenas a la voluntad y a los vivísimos deseos de sus buenas autoridades.

Un animoso núcleo de consocios concibió el deseo y el firme propósito de buscar, mejor dicho, de descubrir al hombre de incansable y honesta acción, que quisiera echar sobre sí, la impropia tarea de transformar aquel organismo social y que a impulsos de su férrea voluntad y animándolo por el soplo de su santo amor a la tierra lejana, le hiciera surgir con tal fuerza de pujante vitalidad que quedara como ya se ve, fuerte e incontrastable a cuantas tormentas queran combatirlo.

Así con tales finalidades, con tan difíciles

propósitos el Centro Gallego en una asamblea celebrada el año 1917 eligió su presidente a don Alfredo Alvarez, asamblea que quedará señalada con piedra blanca, en los fastos de la vida de nuestro Centro, pues ella fué el punto de partida de la era de grandeza y de pujanza en que le vemos marchar segura y firmemente.

Volvamos la vista atrás para rememorar el camino recorrido y ciertamente que asombra.

Don Alfredo Alvarez concentró en el Centro Gallego un amor parecido al que los hombres de bien sienten por sus hijos, los desvelos, la cuidadosa e íntima atención del padre cariñoso sintetiza en verdad la acción que el señor Alvarez dedicó durante esos tres años de ardua y trabajosa labor; desvelos y amor que aun ahora libre, exento de toda responsabilidad directa, conserva latentes, como el padre que mira y cuida el desenvolvimiento y la marcha del hijo querido aun después de emancipado.

Cuando don Alfredo Alvarez fué a la presidencia, el Centro vivía en casa alquilada, esta circunstancia preocupaba a su presidente; el Centro no tenía hogar, los que vivimos en este país le amamos sinceramente, pero todos sin excepción tenemos nuestras horas de nostalgia, en las que recordamos tiernamente el hogar de nuestros padres, así Alvarez, verdadera encarnación del alma gallega sentía la necesidad de que el Centro Gallego pudiera ofrecer a sus asociados una evocación del lejano hogar.

El Centro no tenía fondos, pero Alvarez juzgando a los demás por sí mismo, creyó que podría encontrar la ayuda que necesitaba en sus compatriotas y puesto a la obra dedicó a ella todo su prestigio personal; no era posible negarle ayuda a un hombre honesto que abandonaba sus cuantiosos intereses dedicándose a la realización de tan bello propósito. de tal modo pudo comprarse la primera propiedad par el ansiado hogar, y refaccionar ésta de acuerdo con las necesidades del Centro, dotándole de sanatorios, servicio médico y farmacéutico.

Las fatigas, los desvelos, la absorción del tiempo restado a sus propios asuntos e intereses, nada significaba para el inspirado actor de tal transformación.

El señor Alvarez a ser otro hombre de menos alientos se hubiera quedado conforme y satisfecho al poder decir hay un hogar más propiedad de miles de gallegos y de muchos otros hombres que sin serlo, aman a Galicia; pero previendo con claro juicio el engrandecimiento de la institución, pensó en seguida que ese nuevo hogar sería estrecho para la magnitud de la obra que él estaba firmemente resuelto a realizar y se propuso adquirir otro edificio contiguo al recién comprado; cuando llegó el día de la compra, la suma disponible no alcanzaba para la ejecución de tal propósito y no vaciló en pedir bajo su garantía moral que a la vez lo era material, 50.000 pesos que se necesitaban. Suma que fué pagada antes de terminar su presidencia y el Centro que poco antes nada poseía tuvo dos edificios propios y sus asociados vieron surgir como por obra de encantamiento y ante la vara de virtudes manejada por don Alfredo Alvarez, lo que pareciera a tantos irrealizable y sólo hermosa quimera.

El presidente del Centro veía y además por sí no lo viera le decían cada día lo que se necesitaba para completar la obra iniciada,

nuestro querido don Alfredo sonreía placidamente a cada uno que le llevaba la noticia de esas necesidades; se sonreía para que ese grupo de amigos que lo rodeaban, no perdieran el valor, la confianza, esa fuerza que hace llegar al éxito; Alvarez al quedarse solo, ya lejos de extrañas miradas, se sentía invadir por la preocupación, ante la sola duda de que el Centro no pudiera tener todo lo que necesitaba; en esos breves momentos de natural temor, sus energías se redoblaban y no daba un solo paso, no hablaba con un solo español al que no hiciera participar con su óbolo como socio o su adhesión en cualquiera otra forma de positivo provecho para el Centro; así con su acción personal y directa se reunieron cientos y cientos de nuevos socios que saturados del entusiasmo de don Alfredo, llevaron a su vez otros y otros centenares.

Este noble y querido amigo secundado eficazmente por un grupo selecto de hombres laboriosos y de méritos positivos en todo sentido, engrandecieron moral y materialmente al Centro Gallego, determinando así el honor de los buenos, de los grandes corazones: «honrar, honrándose».

Señores: os invito a levantar vuestras copas por la felicidad personal del señor Alvarez y por la prosperidad del Centro Gallego.

He dicho.»

Durante este hermoso ofrecimiento y a su terminación, nuestro presidente fué aplaudido frenéticamente, ovación que se prolongó, nutrida y espontánea también, cuando el señor Alfredo Alvarez se levantó para agradecer visiblemente emocionado el homenaje que se le hacía, con el siguiente discurso, breve pero lleno de sinceridad:

DISCURSO DE DON ALFREDO ALVAREZ

«Señor presidente del Centro Gallego. Señores:

La demostración cariñosa que en estos momentos me dispensáis, que recordaré siempre, es superior a los merecimientos que el más generoso de vosotros pueda suponer en mí, para justificarla.

Y fuera mi deber declinar este homenaje, si no supiese que él, con todo el valor que vosotros le dais, va derechamente, después de encender en mí alma la gratitud, a rendir su honor máximo al Centro Gallego, a la querida institución regional que, por su conjuro, aquí nos congrega y nos une aquí, una vez más, con lazos fraternos.

Mi actuación como presidente de esa sociedad, ha sido la obligatoria para todo aquel que sintiéndose gallego de veras, pusiera todo su empeño en demostrarlo dignamente; es decir, con hechos, no con palabras. Y, fiel a ese deber honroso, brindé la modestia de mi voluntad, sin que hiciera otra labor meritoria que sostenerla sin vacilaciones ni desmayos.

Pero serían inútiles mis gestiones, vano el esfuerzo y hasta, si se quiere, ridícula la pretensión de dar al Centro Gallego lo que el Centro necesitaba, si no se agruparan en torno mío aquellos que desde los primeros momentos, comprendiendo la ventaja que supone tener casa, hogar propio, hicieron causa común de tan noble causa; y con tenacidad y abne-

gación admirables, consagraron su valer moral y económico hasta conseguir que el Centro Gallego se alzara al nivel en que hoy se halla: el mismo que sus fundadores presintieron; los sucesores de éstos encauzaron y todos los socios han deseado siempre.

A esta labor colectiva y fecunda sería injusto no sumar la de aquellos importantísimos factores, que sin pertenecer al Centro Gallego, no son extraños a él. Quiero referirme a las autoridades de esta tierra hermana, de las cuales hemos recibido siempre el estímulo inapreciable de su adhesión a nuestros actos sociales. Y al recordarlas con cariño y agradecimiento, permítidme que os pida un aplauso para ellas; y no olvidéis que les debemos una intervención caballeresca y eficaz en ocasiones en que el buen nombre de nuestra querida tierra gallega, más necesitaba del patrocinio de ellas, que de nuestra defensa colectiva. Y a este auxilio debéis agregar el muy valioso de la prensa argentina, española y regional; que muchas veces hizo suya la causa nuestra, con tal desinterés, que fuera temerario no asignarle una parte legítima en el éxito que todos celebramos.

Ya véis, mis buenos amigos, cuán modesta resulta mi gestión como presidente del Centro Gallego, en medio de tan brillante núcleo de aliados. Y ya no me refiero a la colaboración dispensada por todas las asociaciones gallegas; pues muchos de vosotros a ellas pertenecéis, y es notorio de tan sabido, que en todo momento cerraron filas en defensa nuestra.

Señor presidente del Centro Gallego: Dispone siempre del concurso de que me creáis capaz en beneficio del Centro. Señores: al daros gracias, gracias sinceras por tanta honra, os demando una merced, que espero conseguir ya que con largueza las dispensáis: Que perseveréis en vuestro liberal apoyo al Centro Gallego, en todo lo que hubiere menester de vosotros. Os lo pido por España, para mejor honra de Galicia, que quiere ver a todos sus hijos ausentes viviendo en la gracia de la fraternidad.

He dicho.»

Al finalizar su discurso el señor Alvarez, volvieron a repetirse los aplausos, con vivas a España, a Galicia y a la República Argentina.

A pedido de la concurrencia se levantó a hablar el doctor Antonio R. Fraga, diciendo que aceptaba el mandato porque aunque no tenía nada que agregar a lo dicho por nuestro presidente, sin embargo hablaba con conocimiento de causa y por tanto consideraba que el homenaje al señor Alvarez era un homenaje a la colectividad y un ejemplo para las demás, el cual debían imitar para gloria de España y el respeto y consideración de sus hijos en su labor de vinculación hispanoargentina.

Hizo un caluroso y elocuentísimo elogio de la actuación del señor Alvarez, «quien entró, dijo, a regir los destinos del Centro Gallego cuando éste no tenía casa y cuando salió le dejó dos; apelando no sólo al sacrificio propio, muy considerable por cierto, sino que no perdonó a los amigos y los extraños para que todos ellos, en nombre de la patria, dieran su óbolo, que contribuyó al engrandecimiento del Centro Gallego.»

Hizo luego correlación, con incursiones felices en la historia, con personajes de la antigüedad en que no sólo era suficiente el esfuerzo y valor personal sino que el mayor mérito consistía en aunar voluntades y esfuerzos, confianza en la dirección.

Dedicó después un cariñoso recuerdo al doctor Marco A. Avellaneda, ex embajador de la Argentina en España, y al homenaje que le tributó nuestro Centro.

Después de poner de relieve lo justo del homenaje al señor Alfredo Alvarez, recomendó el mayor apoyo al nuevo presidente señor Cabezas, digno continuador del homenajeado y terminó brindando por ambos, por Galicia, por España y por la Argentina.

La elocuente y erudita improvisación del

doctor Fraga, fué premiada al final con una nutrida ovación.

A pedido insistente y unánime de los comensales, se levantó a hablar el señor López de Gomara, director de «El Diario Español», pronunciando una elocuente arenga y hermoso canto a España y a las virtudes de sus hijos que como el señor Alvarez tanto y tan bien saben cumplir con su deber de patriotismo y cooperación.

Los aplausos tributados al señor López de Gomara pusieron fin a esta fiesta, de la cual todos guardaremos indelebles recuerdos.

ORIGEN DEL MONASTERIO DE CONJO

(SEGÚN LA TRADICIÓN)

A MEDIADOS del siglo XII, en el territorio de Picardía, vivía el apuesto y galante caballero Almerico Canogio, quien obsequiaba a la hermosa Rusuida, una de las damas más bellas de la corte y galanteada por el conde Guarino, al que Rusuida desechaba. El padre de Almerico, señor de Picardía, cae gravemente enfermo y los preparativos para la boda de los dos amantes, Rusuida y Almerico, se suspenden. Entonces Almerico hace una oferta y, al otro día, toma de manos de su padre moribundo el hábito de peregrino y se encamina a Santiago de Galicia, a implorar del Apóstol la salud de su adorado padre.

El conde Guarino, en cuyo pecho ardía la sed de venganza, se dirige a los Pirineos y jura hacer la suya en el camino de Santiago. Rusuida, previendo aquella catástrofe, se hace peregrina también y seguida de una dama y algunos pajes, diríjese a Santiago con el propósito de libertar a su amante. El obispo Carnoto seguía también a Almerico. Cuando éstos llegaron a la tumba del Apóstol, una noche, un desconocido se les presenta: era el conde Guarino, que, atravesando con una daga la garganta del amante de Rusuida, cumple su venganza. El obispo Carnoto sigue al asesino, que huye despavorido aprovechando la confusión de los peregrinos, para escapar, a favor de la noche, de manos

de la justicia. Pocos momentos después, aparece Rusuida, en un brioso corcel, fatigado del viaje, pero el crimen estaba consumado. Aterrada y presa del dolor, cae en brazos del obispo Carnoto, pronunciando un voto que más tarde había de cumplirse. El obispo Carnoto y los pajes vuelven a Picardía. Rusuida sigue al féretro de su amante. Un día, al recorrer los pintorescos alrededores de Santiago, descubre sobre un ribazo de la vega *d'o Baixosar* una bandada de palomas y allí cumplió su voto la bella Rusuida, fabricando un monasterio de monjas. El arzobispo Gelmirez bendice tan piadosa fundación y Rusuida es su primera abadesa, en septiembre de 1129, conservando en su advocación, de *Santa María de Cunogio*, el nombre del amante de Rusuida. Los restos mortales de Almerico fueron sepultados al lado del coro.

En el siglo XIV sirvió este monasterio de oratorio general para todos los habitantes de Santiago, cerrados los templos por la muerte alevosa del arzobispo D. Suero. Después, en el siglo XV, fué monasterio de frailes mercedarios y actualmente es parroquial. La iglesia es espaciosa y en uno de sus altares admírase el celebrado crucifijo de la capilla del Cristo, obra artística muy notable del eminente escultor gallego Gregorio Hernández.

F. M. A.

DEL PARNASO GALLEGO

O "MERLO"

QUEDOU feo d'as vixigas,
Anda medio derrengado

D'unha *capa* qu'o probiño

Pillou e-as nenas xogando;

Pro asi e tod'o pillo

Foi duas veces casado

E pensa tereir'e coarta,

(Si se lle persent'o caso,

C-axudiña d'o seu xeito

E d'o señor San Amaro),

Atar millor sua sorte

C-o indisolubre lazo.

¿Quén ô *Merlo* non conosce

Pol-as calles de Santiago?

¿Quén con mais xeito e-ô *Merlo*

Lle tira lustr'ô calzado?

«¡A perra chica, señores!

¡No se lustra más barato!!»

De tal sorte vai discindo,

Pro con tal forza berrando

Que non hay xordo n-o pobo

(Querendo ser aseado)

Que por non oubir ô *Merlo*

As botas teña con barro.

Manuel Nóvoa Costoya.

Buenos Aires.

DEL GRAN ANATOMISTA

Doctor don Francisco Romero Blanco

Los miembros inferiores y los superiores como órganos para la locomoción

El hombre orgánicamente es una *mano* puesta al servicio de la inteligencia y un *pie* al servicio de la libertad de la mano.

Los *miembros* ventrales son el *pie* y los pectorales la *mano*, ante todo: son una bóveda de sustentación del cuerpo los primeros, y una *pieza* para coger y una *cavidad* para palpar los segundos. En los miembros ventrales, todo lo que no sea el *pie*, es parte al servicio de éste. El *muslo* y la *pierna*, intermedios a él y a la *cadera*, son partes para el movimiento del *pie*, para la locomoción. En los *miembros pectorales*, todo lo que no sea la *mano*, es parte a su servicio. El *brazo* y el *antebrazo*, que apoyan sobre el *hombro*, son partes para el movimiento de la *mano*, para los que ésta realiza entre la exterioridad y los sentidos especiales.

Los órganos de la locomoción, los cuatro miembros o extremidades de los cuadrúpedos, y los miembros inferiores del hombre, realizan la locomoción del *cuerpo*, sosteniéndolo a la vez, y en cuya función se puede distinguir, según esto, dos elementos: la sustentación y el movimiento.

En los cuadrúpedos realizan los dos elementos indicados los cuatro *miembros*, que son *columnas*, *pilastras* que sostienen al *cuerpo* y *palancas* que lo mueven. En el hombre también se realizan los dos elementos funcionales por los miembros inferiores, que son igualmente *columnas* de sostén y *palancas* para el movimiento del *cuerpo*.

Pero los miembros superiores del hombre sólo realizan uno de dichos elementos, el *movimiento*. No son *columnas* y sí *palancas*, *palancas* sin punto de apoyo en el *suelo*, que se mueven *en vago* y no traducen su movimiento por el del *cuerpo*.

Así considerada la función de estos miembros, importa, sin embargo, como medio de equilibrio para la locomoción... No se tome en cuenta la locomoción más fácil, la simple *marcha*.

Es menos ostensible la parte que en ella toman los *miembros superiores*, si no es nula esta parte. Tómese en cuenta una locomoción más difícil, la *carrera*. Un hombre a la *carrera* es un caballo al *trote*, un caballo que lleva el *cuerpo* erguido y se apoya sobre sus miembros posteriores nada más. En la *carrera*, los miembros superiores del hombre se mueven; no son *columnas de sostén*, pero sí *palancas*, y se mueven como los *miembros anteriores* del caballo al *trote*, el miembro superior de un lado con el inferior opuesto, alargándose y encogiéndose aquél juntamente con éste.

Al pasar, pues, del caballo al hombre, por lo que a la locomoción se refiere, el *cuerpo* humano se ha erguido, y hause separado del *suelo* los miembros pectorales. Se anula la función de sostén por ellas realizada, la de la *columna*, y sólo queda el movimiento, la función de la *palanca*. Tal es el lazo común a ambos seres, por lo que toca a los miembros anteriores del uno y a los superiores del otro, y es lazo común, además, a los *miembros ventrales* y a los pectorales del hombre.

Eran instrumentos de sostén y movimiento los miembros superiores *columnas* y *palancas*. Se suprime la sustentación, la *columna*, y queda el movimiento, la *palanca* sólo. De esta manera, toma el *cuerpo* del hombre la actitud ventral, por necesidad; adquiere libertad la *mano*, y a su servicio se ponen los *miembros pectorales*.

Pero si la locomoción es difícil, como en la *carrera*, no sólo dichos miembros le ayudan, sino que se inclina el *cuerpo* hacia adelante, sin alcanzar la horizontal. En esa locomoción tiende el *cuerpo* del hombre a la *actitud* del *cuerpo* del cuadrúpedo, por exigencias del equilibrio es porque sólo así se afloja el *ligamento* entre la *cadera* y el *muslo*, ligamento que en el cuadrúpedo está flojo por lo común y distendido y arrollado por la *actitud* vertical del *cuerpo* del hombre.

1921

Al iniciarse el año 1921, nuestra institución se complace en enviar un fraternal saludo a sus benefactores, a las instituciones hermanas, a la prensa local y a sus muy queridos asociados, deseándoles prosperidad.

DOS PLAYAS

GON besos de amante discreto, largos y callados, besan las olas la arena, alisándola con su vaivén perezoso.

Larga, y en elegante curva, sin que un peñasco ni una sombra interrumpen su nítida blancura, es argentada faja que separa la ría, azul y bella como el sueño de una virgen, de la campiña, verde y risueña como la esperanza de un enamorado.

Bajo el sol fulgen en confusión de destellos de rosa y nácar las conchas que la siembran.

Cuando la clara Diana vierte en ella la plata de su luz, la playa es pálida: pálida y descolorida como una ilusión muerta.

El mar que la baña es tranquilo; no se encrespa ni alborota en borrasca.

Cuando el viento tiende sobre él sus alas invisibles se riza y hermosea, porque el viento le trae una ofrenda de aderezos níveos que prende en su manto temblón.

Sus olas cantan en lento ritmo de barcarola, música suave que entra al alma.

Y si el alma está triste porque traiciones y perfidias ahuyentaron sus ensueños de dicha, la sonata dulce es sedante que adormece recuerdos y aleja penas.

¡Playa arosana! En ti todas las horas son bellas. Magníficos los erepúsculos dorados; espléndidos los días azules; nupciales las noches de angusta serenidad. ¡Noches cálidas, llenas de perfumes de fronda lujuriente, que despiertan afanes y encienden deseos en pechos juveniles, santos templos donde arde la sagrada lámpara de la pasión!...

Una luminosa aurora, tendida en el mue-

lle lecho de tus arenas, evoqué la leyenda clásica.

Las olas mansas y azules bajo el cielo azul, morían blandas a mis pies.

De pronto vi que un copo de espuma por el sol naciente teñido en rosa, se elevó del mar. El menudo copo creció, tomó forma, y en él se modeló la escultura viva de un cuerpo divino de mujer; dos gotas de agua cristalizaron en claras esmeraldas para hacer sus ojos; un puñado de perlas entre dos sangrientos corales formaron su boca. Y para coronarla Soberana del Amor y la Belleza puso el sol sobre aquel conjunto de gracias un haz de sus rubias crenchas.

¡Venus gallega!

II

En el horizonte por donde el sol se acuesta, tupida cortina de niebla. Sobre las olas, bullentes siempre, siempre enfurecidas, vuelan girones de incolora bruma.

La playa es un pequeño desierto de arenas cenicientas, que el furor del viento lleva y trae. Cortanla ingentes moles y alfómbra la guijarros que al azotar continuo de las aguas desprenden de los peñascales.

Van por la orilla acantilados batidos por el oleaje, con concavidades negras como ataúdes que infunden pavor.

Córrela en todo su largo un monte amarillo, escueto y estéril.

Allí no hay florecillas silvestres ni pájaros trinadores. El aire salobre y bravío quema los pétalos y seca las gargantas.

En lo alto de la roca, graves y solemnes, pasean las aves marinas, agoreras de las tormentas.

El tumbo del mar en los arrecifes es clamor funerario. Las espumas con que se coronan las gigantes olas, blancos sudarios que envuelven víctimas de su vesania.

Las noches son oscuras, frías.

Los días brumosos.

A veces, sobre el duro colchón de gujarros, viene a caer la nave que el error condujo por desusados derroteros, o la tempestad arrojó de sí, quebrada y rota para

castigar la soberbia de los hombres que atrevidos no temen sus furoros.

Bajo un cielo cuyo azul tapan siempre nubes, está oculta la playa brava, llena de miedos con sus trenos demoníacos, con sus horrendos escondrijos y viscosas algas, sin la luz radiosa del sol ni la plateada de la luna, helado sol de la noche.

¡Costa de la muerte!... ¡Tártaro gallego!

Manuel Lustrés Rivas.

MELCHOR, GASPAS Y BALTASAR

El pueblo donde hace poco sucedió lo que voy a referir está muy cercano a la corte de España. Varios hotelitos modestos, con reminiscencias de jardín, adornan su entrada por la carretera de Madrid. Son viviendas con que nuestra capital se expande en busca de mayor sosiego y más oxigenado ambiente. Aquí, un alma de artista realiza sus ensueños convirtiendo una casita en museo de valiosas antigüedades. Allí, un pintor de decoraciones, que vino de Madrid en busca de taller amplio y barato donde pintarlas. En esas casitas de moderna apariencia habitan empleados con más familia que sueldo; ellos van a su oficina de Madrid en un tren de la mañana y regresan en otro de la tarde. Añadamos la familia de algún militar retirado y las de los jefes y oficiales del regimiento allí acantonado. Todos estos elementos aportan alegría y vistosidad al pueblo y aumentan su número de lindas y elegantes muchachas, siempre dispuestas a inventar algo para divertirse.

Este año se les ocurrió celebrar la fiesta de los Reyes Magos con arreglo al siguiente programa: Salir a recibir a los Reyes con una improvisada carroza y farolillos de colores. Colocar los zapatitos al balcón, encargándose de llenarlos cumplidamente los jóvenes del pueblo. Ir todas a misa mayor el día de Reyes elegantemente ataviadas.

Todo se realizó como se tenía proyectado. Al salir de la misa, observóse en ellas una animación inusitada; reunidas en compacto grupo, hablaban todas casi a la vez, procurando no ser oídas. Verdaderamente era muy extraño lo que les ocurría. Una de ellas había confiado a sus amigas que aquella noche pasada se le habían aparecido en sueños los tres Reyes Magos. «¡A mí

también! ¡A mí también!», dijeron las demás. Describió detalladamente cómo iban vestidos, cuál era el aspecto de cada uno y séquito que les acompañaba. «¡Lo mismo! ¡Exactamente lo mismo!», contestaron las otras.

Pero lo más extraordinario era que Melchor, el venerable de alba y luenga barba, le había dirigido la palabra en esta forma: «Agradecidos estamos los tres al homenaje que nos habéis dispensado las señoritas de este pueblo simpático. Queremos corresponder a vuestra bondad. En la madrugada próxima, de una a dos, veréis aparecer en el cénit la estrella que en Oriente nos guió. Salid de vuestras casas cautelosamente y sin ser vistas; no abriguéis temor alguno, pues protegidas seréis por nosotros. Al sonar las dos apareceremos sobre la pequeña altura que hay a la derecha de la carretera de Madrid, saliendo del pueblo. Allí esperadnos y recibiréis el merecido galardón; mas, si de esto se entera persona alguna que no pertenezca al grupo de las que nos habéis festejado, ni veréis estrella ni recibiréis nuestra visita.» Atónitas y hasta trémulas quedaron las muchachas. Las mismas palabras, con iguales puntos y comas, había dicho el Rey Melchor a cada una de las chicas durante el sueño. Podía ser casual, pero era mucha casualidad. ¿Qué hacer? Pedir consejo a personas mayores era tanto como renunciar al premio ofrecido por los Magos. Encontraban bastante serio lo de salir de casa sin ser vistas, pero tenían la protección de los Santos Reyes; además, las noches eran de luna; el lugar de la cita, inmediato al cuartel; el pueblo, tranquilo; yendo reunidas todas, poco había que temer; en caso apurado llamarían al oficial de guardia. ¿Y si luego no aparecían los Reyes? Todo el día pasaron las

chicas cambiando impresiones. Para no darse el madrugón en balde, convinieron en asomarse al balcón o ventana a poco más de la una, y, si estaba en el cielo la consabida estrella, ya no había que dudar, cada cual se reuniría con su amiga más próxima, y desde la salida del pueblo, todas juntas irían al lugar de la cita. No había que olvidar el engrase de los goznes de las puertas para evitar chirridos denunciadores.

Y aconteció que, a poco más de la una de la siguiente madrugada, todas se levantaron; a tientas entreabrieron las ventanas y, con gran alegría, vieron que el Rey Melchor no las había engañado; en el cielo fulgía esplendorosa la estrella de Oriente con su larga estela de oro. Palpitantes de emoción, envueltas en capas, toquillas y pieles, abandonaron sus hogares y se reunieron en el sitio prefijado. Allí esperaron cuchicheando en voz baja. En el reloj de la iglesia sonaron las dos. Sobre la pequeña altura inmediata a la carretera flotó una pequeña y tenue claridad nebulosa, que fué agrandándose y aumentando su intensidad luminosa hasta convertirse en aréola, dentro de la cual aparecieron los tres Reyes Magos tal y como aquellas señoritas los habían visto en sueños.

No os traemos joyas—dijo Melchor:— vuestra belleza no necesita adornarse.

—Tampoco flores — añadió Gaspar; — sus colores quedarían apagados junto a los vuestros.

—Tampoco perfumes — continuó Baltasar; — del incienso y mirra, donación hicimos al Rey de los Reyes.

—El galardón que os ofrecemos — continuó Melchor — es superior a joyas, flores y perfumes; cada una de vosotras, durante un año, tendrá a su lado, sin ser visto por nadie más que por ella, un personaje histórico o creado por la fantasía de los poetas; redivivo, si es de los primeros; vivo y en cuerpo y alma, que le daremos, si es de los segundos. Cada una dirá cuál personaje escoge y le será concedido. De Salomón podréis escuchar los santos proverbios. De los siete sabios de Grecia: Solón, Bías, Anacarsis, Tales, Pitaco, Títilon y Periandro, las más profundas filosofías. Fidias y demás escultores os modelarán las más bellas de sus concepciones. Alfonso el Sabio os adaptará sus siete Partidas a las costumbres y usos modernos. Ati-

la os aclarará su historia un tanto falsificada en los libros. Don Pelayo, el Cid Campeador, Carlos V, Pizarro y Hernán Cortés os relatarán sus hazañas guerreras y admirables. Beethoven, Haydn, Mozart y demás clásicos acariciarán vuestros oídos con deliciosas sonatas. Cristóbal Colón os narrará con todo detalle las peripecias de sus viajes al Nuevo Mundo. Cervantes os dirá cuál fué su verdadera intención al escribir su libro inmortal, su cautiverio en Argel y su prisión en Argamasilla. Podréis ver a Velázquez, a Rafael, a Goya pintar un nuevo cuadro. Juan de Mena, Jorge Manrique, Rodrigo Caro y cuantos pulsaron el plectro os extasiarán con inspirados versos. Y si, en vez de personajes que en realidad existieran, preferís los creados por la fantasía del genio, nosotros os los daremos vivientes; entre éstos tenéis a Don Quijote, que puede hacer nuevas salidas y dar materiales para una tercera parte de su famosa historia; a Sancho Panza, al que sabrosos comentarios han de ocurrírsele ante nuestros gobernantes. A Don Juan Tenorio no os lo recomiendo; fué gallardo y calavera, mas la gallardía del cuerpo es despreciable si no va acompañada de la virtud. Os recomiendo, en cambio, a Manrique de Lara, el Trovador, pobre infeliz que con melancólica frente suspiraba tristemente por su Leonor; a Don Alvaro, tan caballero como desdichado; a Segismundo, el de *La vida es sueño*, y, en fin, escoged; la colección es tan completa, que si personajes de color quisierais, Baltasar os ofrecería Muza, Tarfe, Boabdil, Otelor y demás gente cobriza, bronceada o negra...

Mas daos prisa, la estrella de Oriente apaga su brillo y con ella hemos de desaparecer. Quedan veinte minutos. ¿Habéis escogido cada una vuestro personaje?

TODAS.—¡Sí! ¡Sí!

MELCHOR.—Decidlo.

TODAS.—¡Don Juan Tenorio! ¡Don Juan Tenorio!

MELCHOR.—Hijas mías, deploro que todas hayáis escogido el único hombre que no os recomendé. Sin embargo, os le trajéramos de buen grado a ser una sola la que lo pidiera; mas sois treinta y ocho, Don Juan Tenorio no hay más que uno, y en la imposibilidad de complaceros a todas, quedad con Dios, y hasta el año que viene.

Melitón González.

MIRA QUE BONITA ERA...

TRIGUENA la color, los ojos hundidos y melancólicos, y en humilde actitud, así encontré a aquel pobre loco en el patio del manicomio.

Yo marchaba apesadumbrado ante la contemplación de tanta desdicha.

El manicomio da frío y nos hace pensar en cosas siniestras.

Hábame referido el médico que me acompañaba las manías y rarezas de aquellos pobres, privados de la razón por incomprensibles injusticias del acaso, y yo había escuchado con silencioso miedo aquel memorial interminable de infortunios.

El loco, al vernos, se echó la gorra sobre los ojos, y con voz clara y vibrante, con acentos de rabia y a la vez de dulzura, entonó una copla, que decía:

«Mira qué bonita era;
se parecía a la Virgen
de Consolación de Utrera.»

—He aquí su manía y su estribillo—me dijo el médico.

—¿Pero toda su locura consiste en cantar?—pregunté.

—No, señor: si sólo en cantar consistiera, seguramente no estaría recluido. Ahora está pacífico, pero tiene momentos en los cuales hay que apelar a la camisa de fuerza. Tiene accesos verdaderamente peligrosos, y una vez pasados se torna obediente y melancólico, y vuelve a cantar su copla favorita.

—Indudablemente—dijo al doctor—debajo de esa locura debe latir un drama de amor, uno de esos dramas que tienen por epílogo la cárcel, el hospital o la casa de locos.

Con respecto a este pobre muchacho, me han referido una historia que yo no sé lo que tendrá de real; pero tal como me la contaron voy a referírsela a usted. Pero mucho mejor es que la oiga usted de boca del interesado.

—Ven acá, *Currito*—dijo el doctor,—y cuéntale a este caballero todo lo que te pasa.

El loco vino hacia el lugar donde nosotros estábamos, y sin necesidad de una nueva invitación, comenzó diciéndonos:

—Pues mire usted. Yo la quería... la

quería más que a las niñas de mis ojos. ¡Tanto como a mi madre! Comprenderá usted que antes estaba más loco de lo que estoy ahora. Ella, que no había conocido a ningún hombre más que a mí, se *empeñó* conmigo y me dió su cariño sin regateos, como saben darlo los que tienen un alma *mu* grande. ¡*Pavce* mentira que aquellos ojos, más bonitos que el cielo, porque eran más azules y decían más cosas, fueran luego tan embusteros y tan falsos!

Aquí el loco hizo una pausa, miró al espacio como si creyera ver algo en el aire y después de un momento continuó:

—Mire usted, si me hubieran dicho que mi madre era capaz de degollarme; si me hubieran dicho que yo era un ladrón; si me hubieran dicho... ¡qué sé yo ¡pues *to*, *to* lo hubiera creído menos que se me iba a escapar mi *Trini*. Se escapó, y ya... ¡qué más quiere usted que le cuente! Que me volví loco, que me trajeron aquí y que estoy *deseconsolao pa* mientras viva. ¡Quiera nuestro Padre Nazareno darme una buena hora y que se acaben pronto *tous las fatigas* que estoy pasando!

Cuando dijo esto, comenzó a llorar como un niño; después se enjugó las lágrimas, y riendo como un iluminado, entonó su copla favorita de:

«Mira qué bonita era...»

Después se despidió de nosotros, pidiéndonos mil perdones por si había *faltao*, según dijo:

El médico terminó la historia diciéndome:

—Este muchacho estaba enamorado de esa *Trini* que él dice: pero es el caso, según he oído referir, que en la casa de esa joven faltaron los recursos, y como el hambre es muy mala consejera, la mujer que era muy hermosa, creyó conveniente no hacer más idilios y dedicarse a cosa más práctica. Un escultor eminente llegado a Utrera tenía el encargo de hacer una virgen. Ningún modelo más a propósito que la novia de ese pobre loco. Cumplió el escultor su encargo, y partió de Utrera en compañía de la hermosísima andaluza. Este muchacho lloró y pateó; quiso darse un tiro. Por último, quiso encomendarse a la Virgen; entró en la iglesia, y dicen que

al ver la imagen, tal espanto se apoderó de él, que cayó inerte al suelo. Había creído ver en el rostro de la imagen la cara de *Trini*. Desde entonces le trajeron aquí, y aquí está.

Me conmovió el interesante relato del médico.

—Vamos — le dije; y antes de salir me fijé en el pobre loco.

Comenzaba a anoecer, y el mozuelo, medio oculto en las sombras de un ángulo del patio, volvió a cantar con voz clara y vibrante:

*«Mira qué bonita era;
se parecía a la Virgen
de Consolación de Utrera.»*

Manuel Paso.

EL SALTO DEL FRAILE

I

DIRIASE que al empuje irresistible de las aguas el monte se había *partido por gala en dos*; tan limpia es la cordadura y tan tajadas las vertientes. En lo alto y hasta llegar al borde mismo de la hondonada el incomparable panorama de aquel valle sin par desenvuelve los infinitos tonos de sus múltiples verdes, brillantes unos como la esmeralda, apagados y difuminados otros como las lejanías del mar, oscuros y casi negros algunos como las nubes de tempestad, atrayentes y seductores todos como las varias tonalidades de la esperanza. Al llegar a la cima atemorízase el ánimo sobrecogido por lo espantable del abismo y lo inesperado de su aparición; siéntese subyugado por la magestad y la grandeza del espectáculo; y el vértigo, el fantasma aterrador del vértigo agita sus alas de murciélago en torno al imprudente que se arriesga a asomarse al precipicio. Y allá en lo hondo, perdido en aquella inmensidad de nuevo género, en aquella remota oscuridad a donde la luz llega en rayos cárdenos y violáceos, el río sombrío y taciturno como el Leteo, se desliza con sordo rumor siniestro y solemne. No hay en toda la región lugar que pueda compararsele.

Sobre una de las márgenes altivo y solitario se yergue un peñaseco, el único que se destaca como un islote en aquel océano de verdura. Y sobre él cada mañana al apuntar la aurora y cada tarde al dormirse el sol, sobre el fondo lejano del cielo, terso unas veces como un espejo de turquesa, aturbonado otras por celajes varios, se recorta la dura silueta del ermitaño, envuelto en un pardo sayal que ya agita el viento

con restallidos estridentes y desiguales, ya cae rígido e inmóvil con yerática quietud. Allí sumido en extraña e ignorada contemplación deja transecurrir un largo espacio; y descendiendo después pausadamente de la atalaya se refugia en su ermita como una fiera en su guarida.

¿Que quién era este enigmático personaje? A ciencia cierta no se sabía. Había aparecido en el lugar hacía algunos años: sin hablar palabra posesionóse de la vieja ermita, abandonada a la sazón; y de entonces acá en ella vivía, recogiendo con no sobrados buenos modos las limosnas que le llevaban y sin abandonarla jamás. Solamente una vez cada año desaparecía por dos o tres días: al llegar la fiesta de Santiago la ciudad vecina. Súpose porque hubo quien lo espío — que asistía puntual y devotamente a la solemne función religiosa, terminada la cual se tornaba a su ermita y su peñaseco, más callado, más huraño y más fosco que antes.

Paso a paso fueron corriendo acerea de él varias extraordinarias consejas. Hablóse sí bajo el burdo tabardo se ocultaba un apuesto y rico caballero, temor algún día de los hombres y encanto de las mujeres. Inventada o cierta, se contó y se comentó una triste historia de amor de la cual fueron víctimas por diverso estilo el garrido caballero y una hermosísima zagala; y se enlazaron con estas otras no menos legendarias como la misteriosa de Pedro el ermitaño, y la trágica de *La florida*; pero el caso es que nadie logró a pesar de los pesares poner tales hechos en claro. El ermitaño continuó haciendo su monótona y solitaria vida; y acostumbra las gentes a ella dejó de ser objeto de la pública curiosidad.

II

¡Buenas, buenas de veras estaban las fiestas aquel año! *Caía el Apóstol* en domingo, y por esto era Año Santo; y los santiagueses echaban la casa por la ventana. Todo un derroche de pólvora, sin olvidar por supuesto espectáculos de mayor cuantía. Había entre ellos anunciado un más que célebre torneo esperado con impaciencia sin igual a causa de los estupendos preparativos que venían haciéndose. De donde quiera llegaban diariamente apuestos caballeros de armas relucientes y acompañados de buen golpe de pajes y escuderos para tomar parte en la justa; el campo, preparado a las puertas de la ciudad, ostentaba sus tribunas y graderías como en ninguna ocasión engalanadas; y la gente se hacía lenguas acerca de lo que iba a ser de grande y magnífico el famoso festejo.

Una circunstancia aumentaba el interés. Decíase que uno de los más gentiles caballeros de la comarca, secretamente desposado con una labradora tan humilde como hermosa, había escogido aquella ocasión para hacer pública ostentación de sus desposorios, asaz mal mirados por sus linajudos parientes, presentándose en su tribuna acompañado de su esposa. Y la noticia, comentada y atendida por doquier era nuevo pábulo e incentivo a la impaciencia.

Llegaron al cabo los días con tanto afán esperados, puesto que todo llega en el mundo y comenzaron las sonadas fiestas. Celebróse la solemnisima religiosa con el aparatoso ceremonial que es costumbre en la renombrada Basílica; cruzó las elevadas naves *el rey de los incensarios* produciendo el acostumbrado pasmo y alborozo; a duras penas se abrió paso la procesión por entre el apiñado gentío; y acabada la misa pontifical dispersóse la multitud por calles y plazuelas, ávida de respirar el aire libre. Por la tarde y apenas despachada la comida, dirigióse el torrente humano al campo del torneo, colocándose los que en él no cupieron, que fueron los más, en dos largas filas por entre las cuales iban llegando los caballeros justadores y sus respectivas comitivas. Cada uno que pasaba era objeto de aclamaciones y vítores de las gentes, que celebraban la tersura de las armas, la riqueza de los trajes, la genti-

leza de los trotones y los detalles todos cuantos a su vista aparecían.

Oyóse de pronto un magno clamor en la muchedumbre; era que por el extremo de la calle asomaba la interesante pareja. Iba el caballero, que era gallardo como Apolo y hermoso como un sol, adornado de rica ropilla acuchillada, reluciente de preseas, y en la mano el airoso chambergo con rizada pluma y cintillo de brillantes. Ella más bien que mujer era un ensueño: tal delicadeza había en su dulcísima mirada, en su sonrisa de ángel, en su cuerpo de hada. Bajaba modestamente los ojos, y leve tinta de rubor sonrosaba sus mejillas de nieve. Pausadamente se adelantó la soberbia carroza, y a su paso el silencio de la admiración iba acallando las exclamaciones:

Y de súbito aquel sordo murmullo se interrumpió por un grito ronco y salvaje:

—¡Aldonza! Perjura...

Arremolinóse la gente hacia aquel lugar; y vióse al ermitaño que calada la capucha se abría paso a viva fuerza.

III

Apenas alboreaba la mañana, una mañana de julio tibia y tranquila como pocas. Ni un soplo de brisa agitaba las hojas; ni una leve gasa alteraba la limpidez del firmamento. Comenzaban a piar las madrugadoras avecillas; la Naturaleza despertaba del sueño de la noche; y por un sendero oculto en los maizales caminaban varios campesinos con los aperos al hombro como disponiéndose a comenzar la cotidiana faena. Paróse de pronto el delantero, y con el brazo extendido señaló hacia lo lejos. Era que sobre su peñaseo, inmóvil como una estatua soldada a la propia roca, estaba el ermitaño, de frente al sol que en aquel momento aparecía y los brazos extendidos hacia lo alto. Oyóse entonces un alarido, y la estatua se despeñó hacia el río que se abrió para recibirla, sepultándola para siempre en sus aguas insondables.

Y a partir de aquel día fué conocido aquel lugar con el nombre de *El salto del fraile*.

Juan Barcia Caballero.

Santiago de Compostela.

SECCIÓN INFORMATIVA

Donación

El doctor Sr. López Rubido, realizando un bello rasgo de filantropía que mucho le honra y nuestra institución agradece debidamente, se ha dignado dejar como donación para fondos del Sanatorio social, la cantidad de \$ 126 moneda nacional.

Otros donativos

La familia de la sôcia fallecida, señora María L. de Girón, hizo renuncia a favor de los fondos de nuestro Sanatorio, del importe del servicio fúnebre que por derecho le correspondía.

—El señor Antonio Boó tuvo la gentileza de reglar para el Sanatorio, una pieza de uso doméstico para sábanas.

—El niño Luisito Llanos Costa, que forma parte de nuestros pequeños asociados, ha donado 20 libros para la Biblioteca social.

—El señor Manuel Vázquez, hizo la donación de 10 pesos, importe de una visita médica de urgencia, para su hija.

—También se dignaron hacer donaciones los siguientes señores socios: Manuel Costa Rodríguez, una receta valor pesos 9.50; José Búa, una receta valor \$ 4.70; el niño José Pardo, importe de una visita extraordinaria y una receta; Francisco García, el importe de 15 días de subsidio; Joaquín Tanoira, una receta; Manuel García, una receta; José Guisande, una receta; Antonia Caneda de Gómez, una receta; Manuel García, una receta; Secundino Lucasa, una receta; José Siso, una receta; Constante Cabado, una receta; Consuelo de Gayol, una receta; Ricardo Carou, una receta; Manuel Santaya, una receta; José Gaviño, una receta.

La institución envía a los señores donantes la expresión más sincera de su gratitud.

Socios fallecidos. — Durante el mes de Noviembre, se ha producido el deceso de los señores socios cuyos nombres damos a continuación:

Elisa Concepción Alba, N.º 15680; Manuela González de Ramallo, N.º 11788; Pura Ramallo, N.º 11791; Justa S. de Rodríguez, N.º 19943; Teresa Quintana, número 18067; Zulema Boado, N.º 15281;

Carmen Vaamonde, N.º 10759; Jesús Señorans, N.º 3547; Juan Ruanova, número 956; Francisco Martínez, N.º 1255.

Paz en la tumba de los que se han ido y el más sentido pésame para sus atribuladas familias.

SUSCRIPCION SANATORIO

Suma anterior	\$ 8.483.20
Señor Román Santos	» 100.—
» Mariano González	» 15.—
» Eulalia San Martín	» 50.—
» Jesús Estevez	» 1.—
» Luis Diez	» 50.—
Dr. M. López Rubido	» 126.—
	\$ 8.825.20

VOCALES DE TURNO

Enero de 1921

Del 1 al 15: Sr. D. Serafín Rodríguez, Australia 1778.

Del 16 al 31: Sr. D. Casiano Neira, Chile 499.

AVISO

Hacemos saber a nuestros consocios, que los números para los señores médicos se darán hasta 15 minutos antes de terminarse la consulta en cada uno de los consultorios.

CONSULTORIO DE VIAS URINARIAS

Se hace saber a los señores socios, que en el Consultorio de Vías Urinarias, regirán dos turnos para curaciones, con el siguiente horario: de 12 a 13 y de 18 a 19.

BALANCE DE CAJA AL 30 DE NOVIEMBRE DE 1920

D E B E

H A B E R

CONCEPTO	IMPORTE	CONCEPTO	IMPORTE
Saldo del mes de Octubre.....	\$ 1.660.93	Depositado en el Bco. de Galicia c/c.....	\$ 10.550.—
Retirado del Bco. de Galicia c/c.....	9.712.66	» » Español R. de la P. c/c	2.300.—
» » Español del R. de la P. c/c	1.996.—	Drogas para los consultorios.....	81.62
Cuotas de socios activos.....	8.884.—	Mobiliario.....	8.70
» » beneficiarios.....	4.161.50	Biblioteca.....	32.30
» » protectores.....	54.—	Sueldos personal de Administración.....	916.59
» » por reintrosos.....	432.50	Beneficencia.....	137.—
Diplomas.....	2.—	Sueldos personal de consultorios.....	1.680.—
Servicio de Obstetricia.....	220.—	Médicos de Radio.....	634.—
Alquiler Casa Moreno 1620.....	800.—	Medicamentos.....	3.247.21
Servicio de Sanatorio.....	150.—	Subsidios.....	202.50
Suscripción Sanatorio.....	265.—	Impresiones.....	362.—
Alquiler Casa Belgrano 2171-73.....	390.—	Utiles de escritorio.....	206.92
		Comisiones.....	1.045.60
		Servicio de Obstetricia.....	70.—
		Alquiler de la casa Moreno 1620.....	500.—
		Servicio de Sanatorio.....	1.682.54
		Utiles de consultorios.....	1.923.45
		Reparaciones e Impuestos.....	26.—
		Boletín Oficial.....	2.064.—
		Eventuales.....	133.05
		Alumbrado y limpieza.....	233.35
		Saldo para el mes de Diciembre.....	691.76
			» 28.728.59
	\$ 28.728.59		

V.º B.º

Manuel Campos
TESORERORamón Cabezas
PRESIDENTEPedro Sagreras
CONTADOR

PIDA
CINZANO
VERMOUTH

LA TOS
ES UNA ENEMIGA PELIGROSA
LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
LA DETIENEN
LA REDUCEN Y LA ANIQUILAN

MOVIMIENTO DE CONSULTORIOS

CIRUGIA Y GINECOLOGIA

SERVICIO DEL DR. JULIO E. MARENCO

CONSULTAS: lunes, miércoles y viernes de 11 a 12.
OPERACIONES: martes, jueves y sábado.
CURACIONES: todos los días de 8 a 12.

CONSULTAS: 86

OPERACIONES

DIAGNÓSTICO	TRATAMIENTO
Metritis y estenosis del cuello	Raspaje y estomatoplastia
Metritis y estenosis del cuello	Raspaje y estomatoplastia
Metritis.....	Raspaje
Metritis y estenosis del cuello	Raspaje y estomatoplastia
Hernia inguinal derecha...	Reconstrucción de la pared
Retención placentaria.....	Raspaje
Hemorroides.....	Extirpación
Metritis y estenosis del cuello	Raspaje y estomatoplastia
Hemorroides.....	Extirpación

CIRUGIA DE ENFERMEDADES GÉNITO-URINARIAS

SERVICIO DEL DR. JUAN SALLERAS

CONSULTAS: lunes, miércoles y viernes de las 18 a las 19
OPERACIONES: martes, jueves y sábado.
CURACIONES: todos los días de las 18 a las 19.

CONSULTAS: 406

ENFERMEDADES DE LA PIEL

SERVICIO DEL DR. GANDIA

CONSULTAS: todos los días de 8 a 9

CONSULTAS: 191

OIDO, NARIZ Y GARGANTA

SERVICIO DEL DR. P. TESONE

CONSULTAS: martes y jueves de las 17 a las 18.
OPERACIONES: viernes de 9 a 10.

CONSULTAS: 135

OPERACIONES

DIAGNÓSTICO	TRATAMIENTO
Amigdalitis críptica.....	Amigdalotomía
Hipertrofia amig.....	Amigdalotomía
Veg. adenoidea.....	Adenotomía
Rinitis hipertrófica.....	Cauterización
Hipertrofia amig.....	Amigdalotomía
Rinitis hipertrófica.....	Cauterización
Hipertrofia amig.....	Amigdalotomía
Hipertrofia amig.....	Amigdalotomía
Hipertrofia amig.....	Amigdalotomía
Papiloma del pilar.....	Extirpación
Hipertrofia amig.....	Amigdalotomía
Veg. adenoidea.....	Adenotomía
Papiloma del velo del paladar.....	Extirpación
Hipertrofia amig.....	Amigdalotomía

CLINICA MEDICA

SERVICIO DEL DR. MARE

CONSULTAS: todos los días hábiles de 10 a 11

CONSULTAS: 239

SERVICIO DEL DR. V. SUBIZA

CONSULTAS: lunes, miércoles y viernes de las 19 a las 20

CONSULTAS: 176

OCULISTA

SERVICIO DEL DR. A. FERNÁNDEZ CASTRO

CONSULTAS: lunes, miércoles y viernes de 17 a 18

CONSULTAS: 94

NIÑOS

SERVICIO DEL DR. M. SOTO
CONSULTAS: todos los días de 9 a 10

CONSULTAS: 204

RAYOS X

SERVICIO DEL DR. MONER

CONSULTAS: 7

MÉDICO INTERNO: DR. E. BRIZ

CONSULTAS: todos los días de 16 a 17

CONSULTAS: 312

DENTISTA

SERVICIO ATENDIDO POR F. REGO

CONSULTAS: todos los días de 8 a 9

EXTRACCIONES: 84

JURIDICO 24

PARTERAS 6

ANALISIS 25

CURACIONES 1.030

CONSULTAS 1.934

OPERACIONES 22

TOTAL de socios atendidos 3.041

Doctor AVELINO BARRIO**SU REGRESO A ESTA CAPITAL**

CUMPLIDA ya la honrosa misión que le fué encomendada por el Departamento Nacional de Higiene, de recoger la mayor suma de experiencias en el difícil cuanto humanitario ejercicio de la profesión médica en el viejo Continente, y fortalecido también su ánimo por medio de un merecido esparcimiento, hállase entre nosotros el distinguido facultativo doctor Avelino Barrio, director de nuestros consultorios y personalidad apreciablesísima, tanto por los elevados conocimientos científicos que posee como por las bellas dotes que le adornan.

El doctor Barrio, cuyo amor a nuestra institución no tiene límites, como más de una vez lo ha demostrado, no dejará se-

guramente de experimentar una satisfacción justísima, al hallar a su regreso de Europa, colocado el Centro Gallego en el sitio bello y prominente para cuya consecución él ha prestado también con decidido empeño, su valiosa y eficaz ayuda, desde el año 1912.

Con la llegada del doctor Barrio, nuestros consultorios, de cuya jefatura ha vuelto a encargarse nuevamente, ganarán en importancia, merced al caudal científico que a ellos aportará su digno jefe, y nuestra Casa, que es también la suya, recíbele regocijada, ofreciéndole la misma distinción y el mismo cariño que le ha ofrecido en el momento de partir para el viejo mundo.

Sea pues bienvenido.

Socios ingresados del 20 de Noviembre al 20 de Diciembre 1920

Nombre del socio ingresado	Presentado por	Nombre del socio ingresado	Presentado por
Francisco Martínez..	Manuel Moreira	Félix Pascual López..	Manuel Costa
Manuel Moreira	Marcelino García	José Varela	Manuel Costa
Jesús García	Jesús Piñón	Jaime Barreiro	Agustín Alvarez
Francisca S. de García	Jesús Piñón	Josefa Pensado	Ramón Pensado
Alcira Villaverde Ma- ta	José Villaverde	Manuela B. de Lou- riño	José R. Acevedo
Hermínía Gómez Ca- noda	Constantino Gómez	Manuela Casal	Juan Otero
Luis Saavedra Loren- zo	Constantino Gómez	Engenio González ...	Angel Paz
Lorenzo Bermejo Ro- dríguez	Constantino Gómez	Manuel Osorio	Gregorio Blanco
Manuel Díaz	Ramiro Díaz	Severino Mirás Gon- zález	M. Duro
Manuel Castro	Ramiro Díaz	Antonio Carro García	M. Duro
Ramiro Villanueva ...	Ramiro Díaz	Marcial Santomé ...	Hermínio Fernández
Alejandro Martínez ...	José Núñez	Amelia G. de Fernán- dez	José Fernández
Casimiro Pajaro ...	E. Blanco Varela	Manuel Espiño	Ramón Mendizábal
Victoriano Pampín...	A. Sánchez	Neli Santos	Luis García
Eduardo Naveiras Na- veiras	Antonio Cobelo	Elisa Quintas	Luis García
José Pardal Cornes..	José Suárez	Angélica Santos ...	Luis García
Gumersindo Alvarez..	Senén González	Antonio Dieguez Pu- ga	Ramón Bóveda
Sira González	Senén González	Bernardino Alvarez	Maximino Garrido
Eduardo Alvarez ...	Senén González	José P. Santos ...	Maximino Garrido
Severina González ...	Senén González	Alvino Fontela	Maximino Garrido
Adela Giménez	Julia Vda. de Miranda	José Coto	Maximino Garrido
María Vicenta Merino	Aureliano Merino	Marcial Fdez. Gonzá- lez	Eduardo Rodríguez
Leopoldo Gollob ...	Amalia P. de Gollob	Fernando Fernández..	Isabel García
Manuela de García ...	Manuel M. Gómez	José García Suárez...	Andrés Martínez
Enrique Vilas	José Rodas	María García Martí- nez	Andrés Martínez
Juan Carlos Vilas...	José Rodas	Sergio García Martí- nez	Andrés Martínez
Carmen San Martín...	Ramón Mella	Alberto García Martí- nez	Andrés Martínez
Antonio Gómez Enrich	A. Rod. Barbeiro	Manuel Fernández Ca- sas	Victoriano Lalín
Evaristo Barbeiro Igle- sias	Jesús Bouzada	Alfredo Fernández ..	Victoriano Lalín
Eduardo Patiño	Francisco Miranda	Manuel Vigo Pol ...	Hermínio Fernández
Emeterio Rey	Francisco Miranda	Manuel Alvarez Padín	A. Sisto
Francisco Patiño ...	Manuel M. Gómez	Constantino Bouzas..	José Novás
Justo Campos	Juana Catauco	José Llorella	Gabriel Noriega
José Blanco	A. Rod. Barbeiro	Pedro Beis	M. Sánchez
Carmen G. de Blanco	A. Rod. Barbeiro	Manuel Beis	M. Sánchez
María L. de Terceño.	B. Terceño	José Fuciños	Eugenio Blanco
Emilia Carrera	José Casal Fernández	Manuel Gonzalez ...	Gumersindo González
Juana Bernardes ...	José Casal Fernández	José Santos Díaz ...	Manuel Cancio G
Enriqueta Fernández	José Casal Fernández	Manuel Bois	Pedro Mansilla
Correa	José Casal Fernández	José Enrique Boza ...	J. de P. Sancho
Aida Bernárdez Car- rera	José Casal Fernández	Salvadora A. de Fe- rrin	Desiderio Ferrin
Ricardo San Martín.	José Navaza	Socorro T. de Alonso.	Victorino Lalín
José J. San Martín..	José Navaza	Pilar P. de Mosquera.	Alfonso Mosquera
Eulalia E. San Martín	José Navaza	Victoria Solano	Luis García
Manuela Q. de San Martín	José Navaza	Teresa Lafuente Do- mínguez	V. Lalín
Leoncío Moreno	Alejandro Filgueira	Rosa F. de Patiño...	P. Patiño
Ascensión Moreno ...	Alejandro Filgueira	Rosa Patiño	P. Patiño
Carmen Moreno	Alejandro Filgueira	Delia María Aguiló ..	Onofre Aguiló
Cresancia Moreno ...	Alejandro Filgueira	Micaela A. de Fernán- dez	Camilo Leira
Elisa Moreno	Alejandro Filgueira	Asunción D. de Prese- do	Ramón Cousiño
Prudencia L. de More- no	Alejandro Filgueira	Elena S. Ludueña ...	Asunción M. de Fer- nández
Pío Moreno	Alejandro Filgueira	Francisco Mon	María González
Anastasio Laguna ...	Francisco C. I. R.	Modesto Freire	Personal
Bernardino Domín- guez	Francisco Gil R.	Josefa Friede	José Paz
Juan Campaña	Jesús Navaza	Francisco Rodríguez García	Manuel Cancio G
Francisco López Pom- bo	José M ^a . Asorey	María A. de Cruces..	Enrique Quintás
José Sanchez	David Pérez		
Ramona Grova	José Civeira		
Joaquín Alonso	José Civeira		
Juan Razzano	Rosendo Varela		

Nombre del socio ingresado	Presentado por	Nombre del socio ingresado	Presentado por
María D. de López...	Ramón Pérez	Mariano Sampayo ...	José Rodríguez
Luisa Castro	Serafin Campos	Manuel Cornes Espa-	José Suárez
Nilda Braceras	S. Fernández Amil	ña	R. Ferradás Villar
Alfonso Cruces	Enrique Quintás	Manuel Fernández R.	R. Ferradás Villar
Matilde Cruces	Enrique Quintás	María P. de Fernán-	Enriqueta Fernández
Victoria Cruces	Enrique Quintás	dez	Carmen Güimil
Jaime Cruces	Enrique Quintás	Ascensión M. de Fer-	Maximino Morales
José Luis Cruces	Enrique Quintás	nández	Florencio Alonso
Matilde Carnerero ...	A. Carnerero	Julia B. de Blanco...	José Rodríguez
Pedro Herrero Rodrí-	Antonio Galindo	Josefa Lestayo	Adolfo Lara
guez	Manuel Cabrera	Antonia G. de Rodrí-	Luis García
Américo Seco	J. M. Rodríguez	guez	Angel Boedo
Eduardo Rodríguez ..	J. M. Rodríguez	Raimunda E. de Sam-	Manuel A. Maneiro
Marcelina A. de Ro-	J. M. Rodríguez	payo	Andrés García Ferro
driguez	Engenio Figueroa	Concepción del Río ...	Manuel Varela
Sara Figueroa Portas	Ubaldo Canal	Joaquín Temprano ...	Ramón García
Joaquín Eduardo	Ubaldo Canal	Norberto Boedo	Román Revaldería
Hermínio Fernández	Ubaldo Canal	Encarnación Maneiro.	José Oliveira
Sierra	Ubaldo Canal	Manuel Brión Queiru-	R. Ferradás Villar
Evaristo Díaz	Ubaldo Canal	da	R. Ferradás Villar
Joaquín Boente	Ubaldo Canal	Manuel Fernández Va-	Antonio Freire
Rufina Villalba	Ubaldo Canal	rela	Victorino Lalín
Manuela Matos López	Manifel Matos	Melchor Seco Castro	Sara C. de Muñoz
Nemesia Acevedo ...	Modesto Vázquez	Joaquín Vázquez ...	Andrés Bernárdez
Manuel E. Vicente...	Modesto Vázquez	Manuel Giraldez ...	Domingo Taladriz
Delfa J. Blanco	José Blanco	Maximino García Sil-	José Núñez
Ernesto Domínguez ...	Mannel Domínguez	va	José Núñez
Claudio Figueras ...	Asunc. A. de Figueras	Elvira G. de García ...	José Eijo
Pedro González Fer-	José González	Amelia B. de Freire.	José Neira
nández	Alfredo Carballal	María F. de Rodríguez	Ricardo Alvarez
Castor Alonso	Casiano Neira	María C. de Rancivi-	Manuel Campos
Felipe Carbón	Casiano Neira	lla	Ángel Casal
Constantino Picallo..	Mannel Alonso	Angela Delia Bernár-	J. Anguila
Pedro Docobo	Antonio Figueiral	dez	J. Anguila
Santiago Blanco Otero	Gerardo García	Dolores G. de Costoya	Constantino Díaz
Roque Tomé	Francisco Alfonso	Ramón Costoya	Constantino Díaz
Adriana Aguilar	V. Vázquez	Joaquín Pose	Ramón Morgadás
Perfecto Aris	Pastor Juncal	Andrés Fernández ...	Enrique Magadán
José Alv. Rodríguez.	Pastor Juncal	Carlota Eijo	Ramón Mella
Encarnación S. de Al-	Pastor Juncal	Joaquina Martínez ...	José Villamor
varez	Mannel Domínguez	Juana Rodríguez ...	Antonio Carracedo
Margarita Alvarez ...	Jesús Vázquez	Carmen M. de Sánchez	A. Malvar
Consuelo Araujo ...	Jesús Vázquez	Estrella Casal	Francisco Miranda
Matilde López	Jesús Vázquez	Francisca Mondeja ...	Manuel Carballido
Antonio Alvarez	Amancio R. de Fraga	María Teresa Marti...	A. Belay
Manuel Blanco Amado	Amancio R. de Fraga	Raúl Díaz	Giordano B. García
José Miguez Blanco.	Fco. Pereiro Trelles	Manuel Díaz	José Lozano
José Pereiro Trelles.	Andrés Sánchez	Mannel Fernández Pé-	Ramón M. Novo
Isolino Montero Díaz	José Vilaríño	rez	José R. Rodríguez
Mannel Iglesias	José Fdez. Caramés	Alejandro Pedreira ...	Pedro Lodeiro
José Vázquez Gonzá-	José Fdez. Caramés	Ramón Balo Pena ...	Manuel Rodríguez
lez	José Fdez. Caramés	Luis García Pandelo.	Enrique Quintás
Mannel Vázquez Gonzá-	José Fdez. Caramés	José Villa	Manuel Gonda
lez	José Fdez. Caramés	Manuel Amorin	Ramón Pardo Lamas
Filomena N. de Váz-	José Fdez. Caramés	Cándido Pérez Fdez..	Hermínio Fernández
quez	José Fdez. Caramés	Juan Rumbo	Hermínio Fernández
Aurora Noguera	José Fdez. Caramés	Cesáreo Hermida ...	Clotilde Batlle
Avelina E. Vázquez ..	José González	Antonio Fernández ...	Clotilde Batlle
Adolfo González	José González	Francisco Carreño ...	Clotilde Batlle
Manuela V. de Gonzá-	José González	Benigno Alvarez ...	Clotilde Batlle
lez	Pedro Martínez	Francisco Iglesias ...	José Navaza
Antonio Pedreira ...	Pedro Martínez	Manuel Vázquez Souto	Antonio Novoa
Emilio Suárez	Francisco Montero	Angel Vilar	Julio A. Belloq.
Juan Lassalle	Sabino Rodríguez	Fortunato Cruces ...	
Mannel Gómez Castelo	Leandro Fernández	Manuel González D..	
Ricardo Blanco García	Luis García	Manuel Albor	
Alfonso Rodríguez Pé-	Manuel Gonda	Ramón Quián	
rez	Juan Becerra Blanco	Antonio Rodríguez ...	
José Martínez Freiría	Personal	Ramón Batlle	
Gmo. Becerra Blanco.	José M ^a Asorey Feas	Ramón Batlle	
Avelino Bustelo Cas-	Maximino Morales	Ramona C. de Batlle.	
tro		Ramona O. de Campa-	
Rudesindo Pérez Rod-		ña	
dríguez		Manuel Glez. Méndez.	
Francisco Carou ...		Miguel P. Duch	

Nombre del socio ingresado	Presentado por:	Nombre del socio ingresado	Presentado por:
Amador García Arean	Luis Sánchez M.	Ramón González Lorenzo	José González Vidal
José Asorey Sánchez	M. Sánchez	María B. de Valiño	Lola B. de Garrido
Valentín Becerra	Paulino Martínez	José M. Arceno	Emilio Reijas
Manuel Gaspar Correa	Maximino Garrido	Ricardo Santiago Paredes	J. Paredes
Genaro Cebeiro Sobredo	R. Ferradás Villar	Ramón Nogueira	Ramón Nogueira
José Lago Fernández	R. Ferradás Villar	Manuel Dguez. Prado	F. Cano Rivas
Dolores P. de Pulpeiro	R. Ferradás Villar	Benigno Fernández	Ubaldo Canal
Mercedes C. de Cebeiro	R. Ferradás Villar	José Alv. Rodríguez	Salvador Rodríguez
María Pulpeiro Pérez	R. Ferradás Villar	José Vázquez Pérez	Hermínio Fernández
Dolores Méndez González	José González Vidal	Rosa P. de Duarte	Hermínio Fernández
Generosa Torres	Manuel Glez. López	Aureliano Duarte Pérez	Hermínio Fernández
Manuel Carballo	Manuel Glez. López	Alberto G. Montero	C. Montero
		Berta Ferreira	Luis García
		Andrea Vázquez	M. Alonso

Composición Actual de la Junta Directiva

Presidente	Don Ramón Cabezas
Vice-Presidente	» José M. ^a Alvarez
Tesorero	» Manuel Campos
Pro-Tesorero	» Enrique González
Contador	» Pedro Sagreras
Sub-Contador	» Antonio Boó
Secretario	» José M. ^a Asorey
Pro-Secretario	» Severino Fernández Amil
Bibliotecario	» Benigno Rodríguez
Vocales	» Pedro F. García
»	» Manuel García Yáñez
»	» Camilo Vázquez
»	» Casiano Neira
»	» Francisco Miranda
»	» Serafín Rodríguez Arias

SUPLENTE

Sres. José Salgado, Vicente Fernández, José Gregorio, Vicente Couto, Inocencio Rodríguez, Salvador Camaño, Manuel Bascoy, Ramón Ferradás Villar y Ubaldo Canal.

COMISION SINDICAL

Sres. Emilio Plá, Francisco Miguens Rey y Eduardo López.

CONSEJO DE APELACIONES

Sres. Laureano Alonso Pérez, Juan G. Molina, Alfredo Alvarez, Roque Ferreiro, Francisco García Olano, Casimiro Gómez, Francisco S. Martínez, Manuel Tainoira, Saladino Aranda, José Rodríguez González, José Do Pico y José Rego Ruiz.

FERNET-BRANCA
 ≡ PROLONGA LA VIDA ≡

No. 96

FERNET-BRANCA
 ≡ PROLONGA LA VIDA ≡

GUIA DE SOCIOS

MEDICOS

- No. 71 — Doctor BARRIO — San Juan 1841, Consultas de
 2 a 5 p. m. todos los días
- No. 73 — " FERNANDEZ CASTRO, A. —
 De 2 a 4 p. m. Defensa 691
- No. 74 — " GANDIA, P. TEODORO —
 Charcas 1743
- No. 75 — " MARE, ANTONIO — Pasco 854 —
 De 2 a 4
- No. 76 — " SALLERAS, JUAN — Callao 67 —
 De 2 a 4 p. m.

DISPONIBLE

- No. 13 **Dr. Antonio R. de Fraga**
 ESTUDIO: PARTICULAR:
 MAIPÚ 231 - de 6 a 7 VENEZUELA 1120

- No. 77 **ESCRIBANOS**
Ricardo Conde Salgado
 SARMIENTO 643 - 5º piso

SASTRERIA Y ARTICULOS PARA HOMBRES
Enrique Quintás

- No. 78 SAN JUAN 2243

EL PUNTUAL

Taller de Lavado y Planchado de toda clase de ropa

Especialidad en ropa y trajes de señora y caballero. Único taller que no aumentó sus precios y que no deteriora la ropa — porque no lava a vapor ni a máquina, ni con ácidos —

Trabajo prolijo - Entrega a domicilio
 10 o/o de descuento a los socios del Centro

- MARIA O. DE SÁNCHEZ**
 MORENO 1293 BUENOS AIRES

- No. 89 **Establecimiento Gráfico J. ESTRACH**
 IMPRESIONES EN GENERAL
 U. T. 2209, Buen Orden HUMBERTO I. 966, Bs. As.

A SU ELECCION

Si usted consulta a un médico le costará dinero. Si usted, cuando necesite impresiones, consulta nuestros precios, saldrá beneficiado.

Imprenta LA IBERIA — San José 236

- No. 89 **SOLICITESE HOY MISMO**
GINEBRA BOLS
 VINOS PRIORATO Y SECO
 "M. PLADELLORENS"

Importadores: MOSS & Cía.
 1582 - VICTORIA - 1582

- No. 82 **RELOJERIAS**
Bascoy, Recioy & Cía.
 AVENIDA DE MAYO 1109

- No. 21 **REMATADORES**
F. Miguens Rey
 REMATADOR Y BALANCEADOR PÚBLICO, DIPLOMADO
 Director-proprietario de "LA PERICIA MERCANTIL"
 CARLOS PELLEGRINI 71 — Unión Telef. 4209, Libertad

- No. **REMATADORES Y BALANCEADORES**
MARIANO ARDAIZ
 CONTADOR PÚBLICO
 Balances, remates y comisiones en general
 U. T. 72, Libertad — TALCAHUANO 337 — Buenos Aires

- No. 23 **FERRETERIAS**
Bazar "El Tigre" de Fco. Miranda
 RIVADAVIA 2640

- No. 84 **FOTOGRAFIAS**
Sociedad Artística
 A. PALLARES — C. Pellegrini 282

INSTITUTO LACROZE

GRANDES instalaciones de Baños, Gimnasia Sueca y Electricidad Médica para el tratamiento de las enfermedades por los Agentes Naturales, bajo dirección médica permanente.

Bmé. MITRE 1374

TARIFA DE BAÑOS

	AL PÚBLICO	AL SOCIO
Turco-Romanos....	\$ 1.70	\$ 1.20
Higiénicos.....	1.30	1.—
Medicinales.....	2.20	1.60
Masajes.....	1.70	1.20

EXPRESO REY

EMPRESA DE TRANSPORTES Y MUDANZAS PARA LA CIUDAD Y CAMPAÑA

DE

MANUEL REY

La casa dispone de aparatos especiales para subir cajas de fierro y pianos por — los balcones —

La casa cuenta con un personal competente y de entera — confianza —



Servicio especial en cargas, encomiendas y equipajes para ferrocarriles y — vapores —

PRECIOS MÓDICOS

DESCUENTO DEL 10 % A LOS SOCIOS DEL CENTRO GALLEGO

MONTEVIDEO 77

Unión Telef. 1779, Libertad
Coop. Telef. 2709, Central

Buenos Aires

COLCHONERIA HISPANO-ARGENTINA de Manuel Pérez

Venta de camas de fierro y colchones de lana y elásticos tapizados, lanas, cotines, cerdas, plumas y paina. — Se hace todo trabajo del ramo
* * * * * y se trabaja a domicilio. — Precios módicos * * * * *

ALSINA 1336

Unión Telef. 259, Rivadavia

BUENOS AIRES

DISPONIBLE

Farmacia y Droguería "López"

LOPEZ Hermanos

FARMACEUTICOS

2000 - BELGRANO - 2000

Unión Telef. 2454, Libertad

Se hacen precios especiales a los socios del «Centro Gallego» y es la más cerca de su Sanatorio - Hospital. * * *

Ortopedia GIRON



La ideal faja GIRON especial para embarazo y operada, patentada por el S.G. de la Nación

CORSÉS DE GRAN LUJO

Faja para apendicitis, riñón flotante, abdominales y umbilicales

Faja hipogástrica para dilatación de estómago

Bragueros, espaldaras, medias para varices

Se atienden recetas médicas y pedidos para la campaña.

A todo socio se le hace el 10 o/o de descuento

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

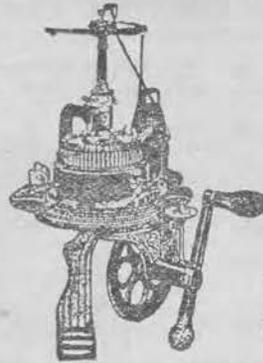
FAJISTA DE HOSPITALES Y SANATORIOS

367 - Entre Ríos - 367

U T 1116, Rivadavia

BUENOS AIRES

LA REALIDAD QUE MUCHOS DESCONOCEN:
CON DICHA MÁQUINA SE PUEDE
GANAR EL SOSTEN DE UNA FAMILIA



"LA INDUSTRIAL"

Venta de máquinas de tejer y géneros de punto de

C. B. ESPI

Especialidad en medias de Foot-Ball y Boy Scout

ENSEÑANZA GRATIS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

373 - ENTRE RÍOS - 373

U. TELEF 1116, Rivadavia

BUENOS AIRES

LOPEZ Y CAMERA

596 - PERU - 600 - BUENOS AIRES

UNION TELEF. 1906, AVENIDA

La sastrería mejor surtida — La que mejor trabaja
La que más barato vende
Artículos en general para Hombres y Niños

PERU Y MEJICO

No. 56 "LA TIENDA SAN JUAN" es por su antigüedad y la excelencia de sus artículos la casa favorita, a la par que la de más confianza del público.

Su surtido de mercaderías generales es inagotable, y sus confecciones de gran fama en todo el país, son de una elegancia y perfección indescriptibles.

GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA-PIEDRAS

SERVICIO MÉDICO

CONSULTORIO CENTRAL—DIRECTOR INTERINO: DR. JUAN SALLERAS

Jefe de Cirugía general y Ginecología: Dr. JULIO EDUARDO MARENCO

Dr. P. T. GARDÍA — Piel y Sífilis	Dr. JUAN SALLERAS — Cirugía y vías urinarias
" MARIO SOTO — Niños y Clínica Médica	" VICENTE SUBIZA — Clínica Médica
" ANTONIO MARE — Clínica Médica	" PEDRO TESONE — Garganta, nariz y oídos
" ERNESTO BRIZ — Clínica Médica	" A. FERNÁNDEZ CASTRO — Oculista
" GABRIEL MONER — Rayos X	" ERNESTO BRIZ — Médico interno

HORARIO

LUNES		MARTES		MIÉRCOLES		JUEVES		VIERNES		SABADO	
8 a 9	Dr. Gandía	8 a 9	Dr. Gandía	8 a 9	Dr. Gandía	8 a 9	Dr. Gandía	8 a 9	Dr. Gandía	8 a 9	Dr. Gandía
9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto	9 a 10	Dr. Soto
10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare	10 a 11	Dr. Mare
11 a 12	Dr. Marengo	Operaciones		11 a 12	Dr. Marengo	Operaciones		11 a 12	Dr. Marengo	Operaciones	
4 a 5	Dr. Briz	16 a 17	Dr. Moner	4 a 5	Dr. Briz	4 a 5	Dr. Briz	10 30 a 11 30	Dr. Tesone	16 a 17	Dr. Moner
5 a 6	Dr. F. Castro	4 a 5	Dr. Briz	5 a 6	Dr. F. Castro	5 a 6	Dr. Tesone	Operaciones		4 a 5	Dr. Briz
6 a 7	Dr. Salleras	5 a 6	Dr. Tesone	Operaciones		6 a 7	Dr. Salleras	4 a 5	Dr. Briz	6 a 7	Dr. Salleras
7 a 8	Dr. Subiza	6 a 7	Dr. Salleras	6 a 7	Dr. Salleras	7 a 8	Dr. Subiza	6 a 7	Dr. F. Castro	7 a 8	Dr. Subiza

Dentista — O. FERNANDEZ REGO — Todos los días de 8 a 9 a. m.

FARMACIAS AUTORIZADAS para DESPACHAR RECETAS

J. Retamero y Cia.	Bolívar y Méjico	Oyhenart	Rivadavia 8701
Nuevo Mundo	Aisina y Salta	Camilo Araujo	Paraguay 4201
Ernesto Robotti	Edo. de Irigoyen y Moreno	Angel J. Arqueros	Charcas 1000
Fouque	Independencia y Entre Ríos	José Nava	Rodríguez Peña y Santa Fe
Antonio J. Macelra	Caseros 2988	Eusebio Núñez	Charcas y Laprida
Casanova Hnos.	San Juan 4001	Benito Pinal	Patricios 933
«Pirovano»	Chile 1600 esq. Cevallos	Francisco Naranjo	Vieytes y Australia
Bernardo Ducombs	Honduras 3702 esq. Sadí Carnot	Santiago Torres	Rivera 1313
A. Calandra	S. Juan esq. Chacabuco	Manuel Verde	Cangallo 2200
Moreno	Moreno 1300	A. Escudero	Vélez Sarsfield 99
López Hnos.	Belgrano 2000	Leonardo Sinfiscalco	Victoria 3702
«Pueyrredón»	Pueyrredón y Viamonte	Salinas	P. Goyena 99 esq. Senillosa
«La Sirenas»	Chacabuco 902	Vallebella	Brasil 1401
Imperial	C. Pellegrini 86	S. Luis	Paraguay esq. Gallo
Bures	Lima y Méjico	Ramírez	Brasil 1162
«Unión»	Caseros 1000	Fénix	Independencia 3402
Arturo Abranti	Brasil esq. Rioja	«Rivadavia»	Rivadavia 9502
Morteo	Rioja 525	F. Estévez	B. de Irigoyen 800
Santa Rosa	Venezuela 1502	A. Valverde	Rivadavia 6234

DEPENDENCIAS

GERENCIA	{ Días hábiles de 8 a 19 Feriados de 9 a 19	SALÓN DE LECTURA	{ Todos los días de 9 a 19
----------	--	------------------	----------------------------

SERVICIOS ESPECIALES

Consultorio Jurídico

Dr. ANTONIO R. DE FRAGA.—Malpú 231
Todos los días de 6 a 7 p. m.

Especialista en Partos

Dr. ISMAEL PERA. — Sarmiento 1648

Servicios Fúnebres

MIRAS HERMANOS. — Balcarce 212

Parteras

Sra. MATILDE RUFFINI	— Entre Ríos 488 - 1er. piso
" HERMINIA M. de COLOSIMO	— Bocayva 1274-9 Corrales
" ROSA D. de CALIGURE	— Pueyrredón 457
" PERFECTA QUINTAS	— Areales 1877
Srta. AMABLE SIAN	— Rivadavia 2880
" ÁUREA GONZÁLEZ	— Belgrano 1620 - Depto. 7
" FERNANDA ROBERTO	— Belgrano 2351

NOTA. — Para hacer uso de cualquiera de estos servicios es indispensable retirar de la Gerencia, la orden correspondiente.

SERVICIO MÉDICO A DOMICILIO

Dr. PABLO RUBIDO	— Independencia 3051	Dr. MIGUEL PROTA	— Garay 3547
" VICENTE ZUBIZA	— Rivadavia 2591	" LUIS CARRANZA	— Araoz 2592
" AMÉRICO ROCCO	— Chacabuco 1086	" BENON REINECKE	— Rivadavia 8375
" MARIO SOTO	— Azcuénaga 316	" ISAURO D. SILVA	— Lima 850
		" FRANCISCO CARISOMO	— Alberti 267

BANCO DE GALICIA Y BUENOS AIRES

CANGALLO 445

SUCURSALES

Rivadavia 3860

Entre Ríos 200

Corrientes 3220

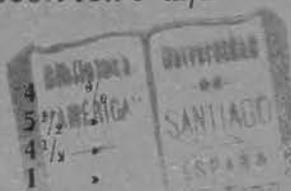
San Juan 3101

Mitre 300 (Avellaneda)

Capital realizado y Fondo de reserva: \$ 18.058.715.90 m/n

ABONA POR DEPÓSITOS:

En Caja de Ahorros
A 180 días
" 90 "
En cuenta corriente



SOLICITA LA ADMINISTRACION DE BUENAS PROPIEDADES EN ESTA CAPITAL Y NUEVOS CLIENTES EN TODA LA REPÚBLICA.

Vende giros y expide Cartas de Crédito sobre España, Francia, Italia, Inglaterra y demás países de Europa y América y efectúa toda clase de operaciones bancarias.

SERVICIO ESPECIAL DE GIROS SOBRE GALICIA

Luis Pomiró
GERENTE

N. 81

"GALICIA Y RIO DE LA PLATA"

COMPañIA DE SEGUROS

DIRECCION GENERAL - BUENOS AIRES

CANGALLO 301 (EDIFICIO PROPIO)

UNION TELEFÓNICA 4916, AVENIDA

Capital Subscrito	\$ 1.000.000.—
Capital realizado	" 500.000.—
Reservas al 30 de Junio de 1920	" 463.860.11
Premios netos e intereses (30 de Junio de 1920)	" 343.771.52

OPERA EN SEGUROS CONTRA INCENDIOS

DIRECTORIO:

Presidente: ANTONIO CASANEGRA

Vicepresidente: PEDRO L. LARRE

Tesorero: JOSÉ Ma. ALVAREZ

Secretario: AUGUSTO E. MARTIN

ANGEL CARÍDE

AUGUSTO ARANDA

MARIANO USTARIZ

MANUEL G. VEIGA

EUSEBIO DAVILA

LUIS E. ORCOYEN

MARIO J. ROSSI

Sindico: LUIS POMIRÓ

Sindico suplente: RAMÓN ARTETA

Adolfo Calzetta
GERENTE